



# Boletín Radar

## Agosto 2012

## Editorial

**Ana Eugenia Viganó**

Estimados lectores:

Reanudamos nuestras actividades con una edición que nos regala el placer de comprobar el poder multiplicador de los lazos transferenciales puestos al servicio del trabajo en la Escuela.

Comenzaremos la lectura con un texto de **Piedad Ortega de Spurrier**, quien será nuestra invitada internacional el próximo mes de septiembre. El motivo principal de su visita es dictar desde la Ciudad de México y para todas las sedes y delegaciones de la NEL la última clase del Seminario Itinerante Clínico II (SIC II) que en esta ocasión tuvo su soporte en el curso Extimidad de Jacques-Alain Miller. Con esta clase llega a su fin la segunda experiencia de transmisión compartida en forma simultánea en el formato de videoconferencia por todos los colegas de la **NEL**, constatando el esfuerzo de hacer buen uso de los recursos tecnológicos a disposición bajo una clara orientación en favor de lo uno de la Escuela.

Siendo anfitriones de esta transmisión, el evento estará dividido en dos partes: la primera es una actividad abierta y corresponde a la ponencia propiamente dicha de Piedad Ortega de Spurrier, con las preguntas comentarios e intercambios que a

partir de la misma se generen, en conexión directa con las sedes y delegaciones; la segunda, es una actividad cerrada en donde se presentarán y discutirán dos casos clínicos en los que se abordarán algunas temáticas trabajadas durante el curso. Esta segunda actividad es presencial y exclusiva para los participantes que se inscriban a la convocatoria (no teniendo trasmisión On line)

Adicionalmente, tendremos dos eventos de carácter abierto y gratuito para compartir durante la visita de nuestra colega, el día viernes 28 de septiembre: la Conferencia Pública [Adolescentes deprimidos hoy. Una perspectiva psicoanalítica](#) y el Encuentro de Biblioteca en el que haremos la presentación del último libro editado por nuestra delegación, ***¿Cómo se forman los analistas?*** (GRAMA 2012) en el que Piedad Ortega de Spurrier colaboró como autora de uno de sus textos.



Extendemos a todos la invitación a participar de las propuestas, mientras les acercamos este artículo que Piedad nos ha facilitado -a quien agradecemos su

amabilidad-, y que nos servirá de introducción a la temática que trabajará en su conferencia: [\*Adolescentes deprimidos hoy. Una perspectiva psicoanalítica.\*](#)

Seguidamente encontrarán dos textos surgidos como ecos, resonancias y lazos construidos a partir del trabajo que día a día realizamos desde la Ciudad.

**Mónica Torres**, de regreso a Buenos Aires luego de su visita a México, presentó su ponencia [\*El elefante y la paloma \(y el León\)\*](#) en el marco del Seminario de Enlaces (Departamento de Estudios psicoanalíticos sobre la familia - Instituto Clínico de Buenos Aires) Generosamente, nos ha permitido compartir este maravilloso texto a nuestros lectores, incluso antes de ser publicado en la Revista Enlaces.

Diego, Frida y León, con Frida en el centro no sólo de estos n(h)ombres sino del corazón mismo de un maravilloso relato que hace historia, *"una historia, no La historia, sino una historia: única, irrepetible, terrible y hermosa."* Sabemos por la misma Mónica que esta clase, dictada el 6 de agosto de 2012 en la sede de la EOL, fue dedicada a la memoria de otra mujer Chavela Vargas quien falleciera el día anterior, y de quien la misma Torres ha declarado: *"soy una profunda admiradora, desde hace mucho..."* Indudablemente, acordarán con nosotros, es un lujo contar con esta preciosa lectura.

Finalmente, nuestro colega mexicano residente en España **Alejandro Velázquez Romo** -a cuya entusiasta mediación debemos una gran cantidad de libros y revistas que la Biblioteca del Campo Freudiano de Barcelona nos ha donado para nuestra Biblioteca en construcción-, estuvo de visita en el país por sus vacaciones de verano, y nos acercó un aporte a través del trabajo [\*Notas sobre el caso de un niño de 4 años\*](#), donde investiga el encuentro entre Lacan y Derrida a partir de la referencia sobre una escena de un niño, su padre y su madre, relatada por su padre. Un texto interesante que nos muestra otra forma de hacer historia, bajo la rúbrica y el estilo de este autor.

Mientras, constatamos cómo nuestros lazos transferenciales y nuestro trabajo también van haciendo historia(s). Y cada uno podrá ir contando cómo en la suya, ha podido ser tocado -quizás- por estos esfuerzos.

Auguramos como siempre una provechosa experiencia de lectura.

**Ana Viganó**  
Moderador **Radar**

# Adolescentes deprimidos, hoy. Una perspectiva psicoanalítica \*

Piedad Ortega de Spurrier

Estar "deprimido", estar "bajoneado", son los términos más comunes que nos toca escuchar cuando recibimos a adolescentes que muestran su tensión deseante aplanada. Un malestar muchas veces poco localizado, producido por un *desfallecimiento del sujeto del inconsciente*, que hace que éste se ubique bajo el peso de un goce que lo inscribe en un fuera del tiempo y lo enfrente con el vacío que es él mismo. Esta inercia hace que en ocasiones, estos estados puedan pasar un tanto desapercibidos o enmascarados bajo quejas somáticas, dificultades escolares, inestabilidad, enojo, repliegue sobre sí. En otras, puede aparecer bajo la forma de un *lamento* sobre un estado de abatimiento, de un vacío de sentido de la existencia o un dolor inamovible, que, mostrando lo que es imposible de soportar, no se sitúa en las coordenadas significantes del encuentro por el que el sujeto ha sufrido tal conmoción.

Estos estados por los que pasan los adolescentes constituyen un problema que hoy reviste caracteres alarmantes. Según estadísticas de la OMS un 8.3% de la población adolescente padece de depresiones y es la tercera causa de muerte entre los 15 y 24 años. Ante tales síntomas, reducidos por el aparato Médico-Psiquiátrico a la categoría de *enfermedad*, que para muchos sólo se cura con antidepresivos, conviene ampliar ese reduccionismo, volver a "sintomatizar" el término con el objeto de complejizar su lectura.

En la obra de Sigmund Freud no encontramos el término *adolescencia*, sino *pubertad*. Él y Jacques Lacan, sostienen que la pubertad es una época en la que se reactualizan las posibilidades de efectuar un número importante de elecciones y una rectificación retroactiva de lo que en el tiempo lógico de la infancia se construyó y resulta inminentemente traumática. Ese proceso de verificaciones y opciones pone al púber ante la posibilidad de volver a elegir en todos los aspectos y le hace pensar que "todo es posible" pero, el acto de la elección hace imposible esa posibilidad. La castración con su concomitante de angustia, se pone al día.

El Psicoanálisis va a plantear que, del lado de lo posible se ubican un buen número de respuestas que los púberes inventan para responder a lo inevitablemente perdido: *el objeto a*. La elección del objeto amoroso cuyos indicios vienen desde la infancia se hace inminente. También la elección de una posición sexual más allá de los atributos biológicos, define el lugar sexual y la forma de responder al Otro, no sólo en dicho plano sino también en lo social y su incidencia sobre la estructura

misma del sujeto. Del lado de lo "imposible" o de lo "innombrable", se trata de lo "real", entendido como "la no relación sexual". Para los adolescentes, la inminencia del encuentro con una sexualidad distinta a la de la infancia, marca una urgencia que va impregnada de la ausencia de un saber instituido entre un hombre y una mujer.

Ante la insuficiencia de los saberes de la infancia, se produce una contusión en las certezas que hasta este momento reglaban la existencia del joven y su modo de responder a los nuevos enigmas que le presenta el Otro. En suma, si la respuesta a los enigmas del deseo del Otro habían sido anteriormente a la pubertad del orden *identificadorio*, la circunstancia del púber es distinta: el Otro se muestra insuficiente, el Otro está castrado, a su vez él ya no sabe quién es. Es de esperar que bajo estas circunstancias se produzcan modificaciones *fantasmáticas*, aunque en el fondo se conserve su estructura. La experiencia nueva con la sexualidad recapitula todas las antiguas pulsiones pero sobre un objeto nuevo que ya no son los padres o familia. Este encuentro, que es siempre sorpresivo, pone en juego todas las referencias previas incluyendo las prohibiciones. Se trata de una encrucijada tan inesperada que deja al joven sujeto con escasos recursos, entre éstos, los de la palabra. Y no solamente por la declinación paterna sino que, por efectos de la conmoción traumática, el adolescente es un extraño para sí mismo y esa diferencia tan grande dentro de sí, es difícil manejarla y peor respetarla porque no puede hacerla coincidir con ningún saber previo. Se abre el abismo del *sin sentido*, donde se anidan la depresión y los fantasmas de muerte.

El sufrimiento, enmascarado o no, que se desprende del traumatismo y que para algunos púberes suscita este encuentro con lo inevitablemente perdido, responde a una lógica que escapa a la colectivización, a la homogenización. Sin embargo, no es esto lo que plantea ese *amo* moderno y sin rostro que a grandes voces e infiltrándose en todos los resquicios de la intimidad, ordena. La dictadura de una globalización miope, cuya única mira es la superproducción de objetos de mercado que inducen a un falso sueño de bienestar, dispone de un "modo de ser" y de producir "tipo" en donde las particularidades de cada uno y las de su grupo étnico o social desaparecen. Se trata de la producción de sujetos idénticos y transparentes cuyas elecciones están pre-determinadas para evitar las sorpresas, los misterios, las angustias y las fallas. De esta manera, ya no hay cabida para el deseo.

A falta de una cierta identidad que lo produce el deseo en el sujeto, en tanto marca de una subjetividad, se convierte en un reflejo de los objetos siempre intercambiables y perecibles. Para esto, también la sociedad posmoderna fabrica una respuesta: la creación de todo tipo de tratamientos físicos y psicológicos que le devuelvan al sujeto, o que le construyen al púber, un sentimiento de poder, fortaleza y dominio sin fisuras: cirugías, entrenamientos físicos sin límites (*iron-man*), terapias de auto-afirmación, alimentos y bebidas energizantes. Por esto, es más común encontrarse hoy con jóvenes que no se sitúan frente a las dificultades a través de un conflicto intra-psíquico que es lo propio de la neurosis, sino con un sentimiento de incapacidad o insuficiencia frente a estas exigencias que los sobrepasan.

Como resultado de esto, sostenemos que las manifestaciones clínicas en los adolescentes han cambiado a consecuencia de las nuevas relaciones que se establecen en razón a las coordenadas actuales de la época. Una de estas formas sintomáticas es la ausencia de deseo que caracteriza a la llamada "depresión". La crisis de la pubertad es la misma. Los modos de respuesta, son acorde a la estructura.

Si la pubertad, en su vertiente traumática, deja al sujeto sin palabras y a su vez la sociedad posmoderna brinda escasos referentes simbólicos desde donde el joven pueda reubicar coordenadas para su reinención, ¿será ésta una de las razones para que se produzcan con más frecuencia, el aplanamiento del deseo o la petrificación?

En el caso de los adolescentes, cuyo duelo con los patrones de la infancia los confronta a lo efímero que fueron sus certezas y a su vez se encuentran invadidos de nuevas tragedias y catástrofes que impiden vislumbrar un futuro promisorio. ¿Podrá el analista esperar sentado en su consulta a que estos jóvenes creen en su saber supuesto donde todo ya parece expuesto? El analista de hoy es convocado a trabajar con jóvenes cuyos síntomas ya no permanecen en la intimidad de los consultorios sino que se constituyen como "problemas sociales". Ahora tiene la oportunidad de tomar una posición en ese debate que le permite una autoridad renovada. De esta forma, el Psicoanálisis estará a la altura de esta época y también podrá velar por aquellos que se interesan en esta experiencia, para convertir el malestar de la cultura en una oportunidad para suscitar y convocar a interlocutores válidos que, sacudiéndose de un pesimismo estéril, recuperen la palabra en su poder de evocación y creación.

\*Publicado con la amable autorización del autor

## **El elefante y la paloma (y el León) \***

**Mónica Torres**

Sección: Ecos del trabajo

Más he leído sobre Frida Khalo y Diego Rivera y más difícil me es decir algo. A mí, a quien las palabras no le son tan esquivas.

Investigué durante un año entero la relación entre Dalí y Gala para escribir un artículo no muy largo, pero cuyo título no he podido superar...

"Dalí haciendo Gala de su sintoma"

Oponía yo allí a Joyce, para quien la escritura fue sintome, con Dalí, de quien pienso que su mujer Gala fue el síntoma que le permitió pintar y no enloquecer del todo...

En el escritor Joyce, la escritura fue su sintoma y no su mujer, Nora.

En Dalí, en cambio, su mujer Gala fue su sintoma y no la pintura.

Pero México no se deja domesticar fácilmente por las palabras.

México es inclasificable...

Y la pareja que a mi gusto representa ese inclasificable es la pareja de Diego y Frida.

No se dejan clasificar. Ni siquiera se pueden escribir. Habría que pintarlos.

Pero claro, eso ya lo han hecho ellos.

México es diferente a todo lo que conocí... no se parece a América Latina, no se parece a España, no se parece a Europa.

Es profundo, ancestral, cruel. Y a la vez alegre, burlón y engañoso... no se deja atrapar.

Que hubo entre Frida y Diego, amor, admiración, pasión, odio y amistad, todo eso a la vez y sucesivamente, es evidente.

Voy a centrarme por un momento en Frida, porque creo con Carlos Fuentes, que el arte de Frida y su cuerpo mortificado y a su vez ataviado de princesa, representa mejor a México que los murales de Diego Rivera que nos cuentan la historia de México.

Carlos Fuentes lo dice en "Él pintó la época de la historia de México, la repetición a veces deprimente, de máscaras y gestos, de tragedia y de comedia. En sus mejores momentos algo brilla detrás de la plétora de figuras y eventos y ello es una belleza humilde, una fidelidad al dolor y a la forma, a la tierra y sus frutos, al sexo y su cuerpo. Pero el equivalente interno de esta sangrienta ruptura le pertenece a Frida más que a Diego.

Ella, la mujer irremplazable, la irreplicable mujer que llamamos Frida, está rota, desgarrada en el interior de su cuerpo igual, que México está desgarrado en su piel interna".

El elefante y la paloma. El elefante en el bazar, enérgico, gigante, bebiéndose y comiéndose el mundo entero.

Un poco bufón y un poco genial, casado con esa mariposa frágil, partida al medio, partida en pedazos, que una y otra vez renacía de sus cenizas para brillar y apagarse luego, asombrosamente resistente al dolor, al dolor del cuerpo y al dolor del amor.

Frida nace con la Revolución Mexicana y ella refleja en su propio cuerpo, en su hermoso rostro que nos mira de frente en todos sus autorretratos, el evento central del México del siglo XX= la Revolución.

En su imagen singular y repetida, se ve el sufrimiento, la sangre derramada, la mutilación, la pérdida, pero también el humor, la ironía, la burla, el desparpajo que hacen de ella quizás el símbolo o, para decirlo con Fuentes el síntoma de México.

Ella no nos cuenta México en sus pinturas, como lo hace Rivera.

Ella es México.

Hija de una mestiza entre española y nativa y de un fotógrafo de origen austro-húngaro y alemán, ella es la preferida de su padre (que no tuvo hijos varones) y a vez es tan profundamente nativa en su rostro y en su color, en sus vestidos y en sus cuadros. De él tomó el amor por los retratos; de ella, la profunda y silenciosa México. Pero a la vez ella es más mexicana que su madre, porque no está aplastada por la religión y los prejuicios.

Ella es alegre, pese a la polio de sus 6 años, rebelde, es un diablo que lidera en su primera juventud el grupo irreverente de "Los Cachuchos", cuando comenzó a estudiar medicina y el de sus alumnos "Los fridos" en sus últimos años.

Partida por el medio, en lo real del cuerpo, Frida pinta ese real, le aclara a Breton que ella no pinta sus sueños sino su realidad. Por eso no puede considerarse surrealista a su pintura. Los surrealistas combatían contra la historia cartesiana.

A Frida no le gustó París, ni le gustó "gringolandia" como llamaba burlescamente a los Estados Unidos.

Ella era mexicana y cuando una joven y frustrada norteamericana, llamada Dorothy Hale se suicidó en 1939, tirándose desde la altura de la Hampshire House, Clara Booth Luce, autora teatral y esposa del dueño de Time- Life, le pide a Frida que pinte el suicidio de la bella y desafortunada muchacha. Entonces Frida pinta lo real,



narra el suicidio. Vemos a Dorothy brincar primero, luego caer en la mitad del aire y al cabo destrozada y sangrante sobre el pavimento mirándonos con ojos eternamente abiertos.

Luce quiso destruir el cuadro y sólo se tranquilizó cuando Frida borró la mención de quien le había encargado el cuadro, lo que, por supuesto, estaba escrito en el mismo cuadro.

Quién sino una mexicana, mestiza, sobreviviente como México, de un accidente del que no se podía sobrevivir, podría burlarse así de la muerte.

Todos los retratos desafiantes de su cuerpo torturado, están vivos, terrible y hermosamente vivos.

Si los murales de Rivera, me parecieron a la vez soberbios y pueriles; los cuadros de Frida, su corsé pintado de mariposas, el techo en su cama para poder mirarse y pintarse paralizada por el yeso, su burla a la muerte cuanto a poco tiempo de morir escribe en una naturaleza "muerta" "viva la vida" (Paul Leduc, Frida naturaleza viva), uno entiende los esqueletos y las calaveras pintadas de los mexicanos, la fiesta del día de los muertos, el profundo paganismo que viene de dioses aztecas o teotihuacanos tan crueles como el cruel Cortés, pero sin duda más divertidos, la vida y la muerte, los colores, los olores, las multitudes.

El México ancestral que revive en la Revolución Mexicana cuando millones de campesinos se desplazan contra la dictadura de Porfirio Díaz, conducidos por Pancho Villa y Emiliano Zapata... ese México está vivo en Frida y también en la relación de Frida y Diego.

Dice Le Clézio en su libro "Diego y Frida":

"Frida es revolucionaria hasta lo más profundo de su ser porque durante los meses de la creación de Diego en Chapingo y Cuernavaca, cuando Diego da sus imágenes más fuertes, ella decide oponerse a la prohibición de los médicos y queda embarazada de un hijo que sabe que no puede traer al mundo.

Ella, que ha elegido la cara y la ropa de la Diosa de la fertilidad, conoce la decepción más cruel de su existencia, una decepción tan grande que ella nunca podrá superar."

El diario que ella escribe en sus diez últimos años de vida, habiendo sobrevivido a la polio, al accidente que la quiebra y la destroza, al baile infinito con la muerte que ella pinta hasta el final, con una tozudez que la mantiene viva por 30 años (tenía 17, muere a los 47) después de treinta y pico operaciones, abortos, abandonos, es testimonio de todo lo dicho.

Y Diego... ah! Amor Diego como ella lo dice en su diario, con palabras estremecedoras: "Diego: nada comparable a tus manos, ni nada igual al oro- verde de tus ojos. Mi cuerpo se llena de ti días y días. Eres el espejo de la noche. La luz violenta del relámpago. La humedad de la tierra. El hueco de tus axilas es mi refugio. Mis yemas tocan tu sangre. Toda mi alegría es sentir brotar la vida de tu fuente. Flor que la mía guarda para llenar todos los caminos de mis nervios que son los tuyos"

Dicen que cuando se casaron por segunda vez después de que él agregó a la lista de sus amantes el nombre de Cristina, la hermana menor de Frida y después de que ella enamoró a Leon Trotsky, en ese segundo casamiento hubo la condición de que no hubiera sexo entre ellos.

El amor se separaba así del deseo y sobre todo del goce y con eso se pacificaba.

No lo creo. No creo que Frida haya podido escribir este poema de amor erótico en 1945 cuando habían pactado un segundo matrimonio sin sexo en 1940.

He decidido que no voy a creer en esa historia. Voy a creer en el poema de Frida.

¿Que él tuvo amores? Miles. Que se casó dos veces antes que con ella y una vez (es lo peor) después de la muerte de ella, lo creo.

También sé que se enfermó a poco de morir ella y sólo la sobrevivió tres años.

Arte, revolución y amor están unidos en esta pareja tan irreverente como atractiva.

No hay límites para lo que una mujer puede dar por un hombre, su cuerpo, su alma, sus bienes, nos dice Lacan.

Y allí agrega que el hombre no es un síntoma para una mujer sino un estrago.

Sería fácil decir que Diego, es un estrago para Frida, ella misma lo dice cuando habla de dos accidentes en su vida: el tranvía y Diego.

Pero él fue también por quien conoció el arte, la revolución y el mundo... él fue su hombre amado.

Trotsky, que representaba también la admirada revolución, tuvo una aventura amorosa impensable con Frida. Pero ella no lo amó.

Terminó por rechazarlo y él se volvió a su Natalia y abandonó la casa azul, para ser asesinado a pocas cuadras, en otra casa del barrio de Coyoacán.

Su ruptura, la de Trotsky con Rivera, fue por la Cuarta internacional o por Frida? Ah, la historia se mezcla con las pasiones, aún para Trotsky para quién la historia era la pasión, tampoco pudo un León de su envergadura resistirse a la pequeña Friducha... una paloma con garras para aferrarse al deseo y a la vida.

Trotsky está deslumbrado por la generosidad de Frida y Diego, por el esplendor colonial de Coyacán y por la extraña belleza de Frida. Ella comienza a jugar con él su juego de seducción...Entre Rivera y Trotsky hay una relación calurosa y amigable, sin embargo Trotsky, hombre de acción, poco acostumbrado al alma femenina apasionada de una mexicana, se deja llevar con ella por su temperamento fogoso y como un adolescente, escribe notas y cartas a Frida, se encuentran en la casa de Cristina.

Cuando los consejeros de Trotsky en 1938, deciden apartar a Rivera de toda participación activa en la Internacional Trotskista, León Trotsky no saldrá en defensa de Rivera...

Aparentemente la ruptura entre Diego Rivera y Trotsky se produce realmente cuando Breton viaja a México para encontrarse con el viejo revolucionario...

Pero Frida siempre está rondando por allí, será Breton quien se la lleve a París y ella hará su primera exposición allí...Pero sería otra historia que sin duda relataré...

No he ni comenzado a hablar del Trotsky y de la casa que él habitó en Coyoacán cuando salió de la casa azul de Frida y Diego.

Diego y Frida jamás pudieron con la solución Durás y su ser de a tres.

Ella conjugó toda su vida el: "Yo me duelo del dos" Margueritte encontró como la solución a su vida amorosa y la de sus personajes, el ser de a tres para evitar el dolor del dos...

Frida, como siempre, se quedó con Rivera...Y Diego ¿amó a Frida? Sí, a su manera.

Ella fue su mujer, entre tantas. Había una y las otras...

Entonces, ¿habría que concluir que Diego fue un estrago para Frida? No me parece tan simple.

Desde el fondo de sus ojos profundos y sus cejas con forma de golondrina, la pasión mexicana une el padecer y el humor. Una calavera que se ríe envuelta en llamas, su ¡viva la vida! final no es sin Diego.

¿Hubiera habido Frida sin sus dos accidentes? Imposible saberlo...

Había ya un Diego sin Frida (él le llevaba 21 años) ya se había casado dos veces, había tenido varias hijas, perdido a su único hijo varón, en un París que no era una fiesta...

Ella lo dice así: " Por qué lo llamo mi Diego?

Nunca fue ni será mío.

Es de él mismo...

Corriendo a todo dar"

Tampoco Diego y Frida pudieron hacer de dos uno, ni hacer coincidir el amor, el deseo y el goce...

Y sin embargo, a veces, parece que lo hubieran logrado de algún modo, entre la revolución, las renunciadas, las pérdidas, la sandunga, la llorona, el tequila, José Alfredo Jiménez, Chavela Vargas, María Félix y también, de modo inverosímil, el León ruso que murió en Coyoacán asesinado por un español estancista, después de haber sobrevivido a un atentado llevado a cabo por Siqueiros, otro genial pintor mexicano, amigo-enemigo de Frida y Diego...Es una historia, no La historia, sino una historia: única, irreplicable, terrible y hermosa.

Frida, como algunas otras mujeres, pocas, representa el coraje femenino ante el sufrimiento.

El coraje femenino soportado en el amor por un hombre y por una causa.

Tal vez podamos conversar sobre la cuestión estragante entre Frida y Diego, si es que así queremos llamarla...

"Profundo carmesí" como todas las pasiones...

Termino con una frase de Frida que tal vez ponga en tensión lo que planteó Elsa, es decir, el éxito con "ser de a tres" entre Frida y Diego y los /las amantes y el estrago que yo estoy planteando como interrogación...

La frase de Frida es: "Quizás esperan oír de mi, lamentos de lo mucho que se sufre viviendo con un hombre como Diego, pero yo no creo que las márgenes de un río sufran por dejarlo correr".

Un río y sus márgenes, interesante pareja!

Condiciones de amor, causa de deseo, pero sobre todo marcas de goce.

\* Texto presentado por su autora en el Seminario de Enlaces, Departamento de estudios psicoanalíticos sobre la familia (Instituto Clínico de Buenos Aires) en agosto de 2102.

## Notas sobre el caso de un niño de cuatro años \*

**Alejandro Velázquez Romo**

Lazos

Introducción

En el texto *La equivocación del sujeto supuesto saber* [1] encontramos un "caso clínico" de un niño de cuatro años que acurrucado en los brazos de su madre y ante la mirada del padre pregunta ¿por qué me miras?" a lo que el padre contesta: "Por qué eres lindo" y el niño responde "soy un tramposo de oficio". De esta manera el síntoma del niño está en posición de responder a lo que hay de sintomático en la estructura familiar como Lacan lo señala en las *dos notas sobre el niño*.

Baltimore

En 1966 Lacan viaja por primera vez a los EEUU después de haber sido *excomulgado* por la IPA y en un momento donde su enseñanza comienza a ser difundida fuera del ámbito psicoanalítico francés, no es difícil imaginar que durante el vuelo de ida pensará en las palabras pronunciadas por Freud a Jung en su viaje al nuevo continente. El viaje de Lacan dura veinte días, durante el cual realiza diversas conferencias en las universidades de Chicago, Nueva York y Baltimore, así como una visita de ocho días a México donde no tuvo vida de misionero pero sí de turista, visita de la cual dejó huella en su enseñanza.

Lacan fue invitado a Baltimore por René Girard y Eugenio Donato para participar en una conferencia sobre el estructuralismo organizado en octubre de 1966 por la Universidad Johns Hopkins. Lacan al preparar la conferencia en el hotel y viendo por la ventana la ciudad con sus luces intermitentes y el tráfico al amanecer piensa que todo lo que ve es el resultado de *pensamientos* que lo llevan a decir que *el inconsciente es Baltimore al amanecer* y un año más tarde, en Nápoles, dirá que *el inconsciente son pensamientos*.

A la conferencia de Baltimore también fue invitado el filósofo Jacques Derrida quien presentó un trabajo sobre la estructura, los signos y el discurso de la ciencia. Derrida a partir de su trabajo sobre *gramatología* en 1963 empezó a leer a Lacan considerándose "amigo del psicoanálisis" sin mantener por eso compromiso con una institución psicoanalítica, ni como analista, ni como analizante.

De esta manera fue en Baltimore donde Lacan se encontró por primera vez con Derrida, encuentro en el que mantuvieron una extensa y no menos tensa conversación, durante una cena realizada por los organizadores del encuentro.

Un año después

El segundo y último encuentro de Lacan con Derrida se llevó a cabo, un año después del Congreso de Baltimore, en París durante una cena en casa de Jean Piel (familia política de Lacan). En este encuentro Lacan y Derrida hablan sobre el trabajo que cada uno está realizando en ese momento y de manera repentina Derrida le cuenta al psicoanalista, J. Lacan, una anécdota sobre su hijo Pedro, de cuatro años, quien al intentar dormir acorruado en los brazos de Margarita (su mujer), le pregunta a él (su padre) *¿por qué me miras?*.

Posteriormente, el 14 de diciembre de 1967, en el Instituto Francés de Nápoles, Derrida asiste a la conferencia de Lacan que lleva por título "*la equivocación del sujeto supuesto saber*" donde escucha con sorpresa al psicoanalista referirse a la anécdota que él le había confiado. Lacan habla sobre un niño de cuatro años que intenta dormir acorruado en los brazos de su madre ante la mirada de un padre que juega al muerto con respecto al deseo del Otro, señalando que "*toca al padre que se lo digo escucharlo o no*". Situación que lleva a Derrida a poner punto final a la relación con Lacan.

El niño como síntoma

Como en el caso del pequeño Juanito de Freud, "el caso de un niño de cuatro años" fue contado por el padre del niño al psicoanalista, en este caso J. Lacan, quien durante un encuentro contingente no dejó pasar la oportunidad de invitar al padre de este niño a preguntarse algo de su no querer saber nada sobre eso.

Ya Lacan lo había indicado en las *dos notas sobre el niño* que el niño representa la verdad del discurso de la madre en cuanto a la verdad de la estructura de la pareja familiar donde hay que tomar en cuenta la metáfora paterna y no limitarse a la posición de la madre. En el texto *la equivocación del sujeto supuesto saber* Lacan explica que la posición del niño al *haber perdido el gusto de sí mismo desde que hablo*, como síntoma depresivo, está relacionada con la identificación al padre que hace el muerto frente al deseo del Otro.

Aquí encontramos la imagen de la madre con su hijo que es tan antigua como la humanidad misma y nos recuerda la representación clásica de Isis y Horus ó la Virgen y el niño que muestran la unión de una mujer con su hijo. En este caso vemos un niño acorruado en los brazos de su madre y preguntando al padre *¿por qué me miras?*, pregunta dirigida al Otro que hace el muerto al responder al

niño *por qué eres lindo*, ya que en lugar de dirigir su deseo a la mujer se queda fascinado por la imagen fálica de la unión entre la madre y el hijo. De esta manera es el padre quien hace trampa al dejar al hijo en esta posición que no se puede definir como síntoma de la madre o como síntoma del padre ya que se trata de la articulación del Otro entre Deseo de la Madre y Nombre-del-Padre.

#### Por amor a Lacan

En 1990 Derrida es invitado junto con otros filósofos al Coloquio Internacional organizado por René Major y Patrick Guyomard como homenaje a Lacan con el título *Lacan y los filósofos*. Derrida presentó un trabajo titulado *Por amor a Lacan* donde explica su relación con el psicoanalista y cuenta los dos únicos encuentros en que hablaron el uno con el otro, encuentros en los que de una u otra forma siempre hablaron de la muerte. Concluye Derrida diciendo: *Lacan y yo.... nos quisimos mucho, cada uno a nuestra manera*.

\* Texto presentado en el Grupo de Investigación de la Red Cereda "el Niño en el discurso analítico" en el ICF Barcelona, el 15 de febrero del 2012.

1. Jacques Lacan, "La equivocación del sujeto al saber" p. 349-360 en *Otros Escritos*, Paidós, 2012.

#### **Bibliografía**

- E. Laurent, Hay un fin de análisis para los niños, Editorial Colección Diva, Bs. As., 2003 p. 15-18
- E. Roudinesco, La batalla de los cien años. Tomo 3, Editorial Fundamentos, Madrid, 1993, p. 37-47
- E. Roudinesco, Lacan: Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento, Editorial FCE, Colombia, 2000, p. 467-468
- E. Roudinesco, Diccionario de psicoanálisis, Editorial Paidós, Bs. As., 2003
- J. Derrida y E. Roudinesco, Y mañana qué..., Editorial FCE, Bs. As., 2009, p. 181-211
- J. Derrida, Por amor a Lacan en *Lacan con los filósofos*, Editorial Siglo XXI, México, 1999, p. 366-372
- J. Lacan, Dos notas sobre el niño en *Intervenciones y textos 2*, Editorial Manantial, Bs. As., 2001, p. 55-56
- J. Lacan, La equivocación del sujeto supuesto saber en *Momentos cruciales de la experiencia analítica*, Editorial Manantial, p. 25-37
- J. Lacan, *Escritos 2*, Editorial Siglo XXI, México, 2003, p. 804